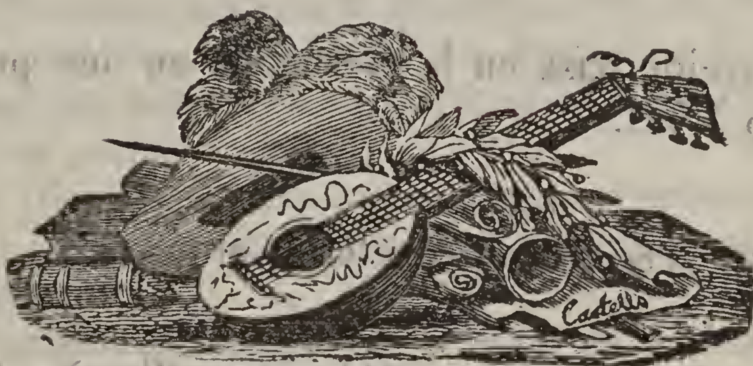
I MASNADIERI

(O LOS BANDOLEROS)

MELODRAMA LIRICO EN CUATRO ACTOS

Música del célebre maestro Verdi,

que se ha de representar en el teatro del Museo.





MADRID,
IMPRENTA DE D. BALTASAR GONZALEZ,
Calle de Hortaleza, n. 89.

1849.

PERSONAJES.

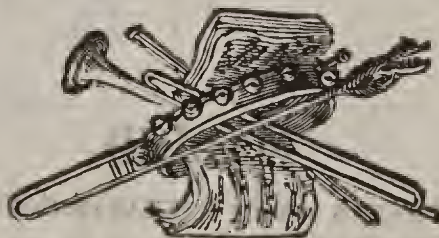
Maximiliano Moor, conde de Moor, regente del reino, y padre de.	Sr. Echevarría.
Cárlos..... } hijos de este..	Sr. Mari.
Francisco. }	Sr. Saez.
Amalia, huérfana, sobrina del conde, y prometida de Cárlos.	Sra. Alexandri.
Arminio, escudero del conde.	Sr. Gonzalez.
Rolla, compañero de Cárlos..	Sr. Estrella.
Mosser, ermitaño.	Sr. Ramirez.

Bandoleros, soldados, damas, criados y pueblo.

La accion pasa en la Germania en los primeros años del siglo XVII.

Maestro al cemballo y director de orquesta

D. Juan Skcozdopole.



ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Interior de una casa rústica.

CARLOS MOOR *embebido en la lectura de un libro y* ROLLA.

CARL. Siempre que leo una sola hoja de Plutarco, el disgusto y el sentimiento se apoderan de mí, porque me recuerda aquellos tiempos de felicidad... ¡Oh, si en el corazon de Arminio existiese un pequeño resto de las frias cenizas de mis antepasados!... Quisiera tener toda su grandeza, para que todos fuesen libres y dichosos, en términos que Atenienses y Espartanos hubiesen sido esclavos en comparacion de la libertad que yo daria á mi pueblo.

VOCES DENTRO. ¡Una banda! ¡Una banda!... ¿Qué valen los asesinos de plazas y calles con sus puñales y venenos comparados con los Brigantes?

CARL. ¡Mis compañeros de errores, que estan ébrios como acostumbran!!!... ¡Cuánto, oh padre, retardas mi perdon!... ¿Por qué me has abandonado de tal modo?... ¡Oh castillo de mis mayores! Oh colinas de un verde eterno! Cuán gozosa se ensanchaba mi alma al estampar mis huellas sobre vosotras! Amalia! á tu lado estoy, ábreme tus castos brazos... ¡Hermosas riberas, traed á mi memoria las dulzuras de mi primera edad!

ESCENA II.

BRIGANTES *que traen un pliego y dichos.*

CORO. Este pliego es para tí. ¿Por qué tiemblas?

CARL. *(Tomando el pliego)* ¡Ya soy feliz! Este, amigos, es mi perdon. (*le abre.*)

CORO. ¡Cuán se inmuta y cambia de aspecto!

CAR. ¡Triste de mí! Es de mi hermano! (*Se marcha precipitadamente, y deja caer el pliego.*)

ROLLA. (*recogiéndole)* ¡A fé mia que es gracioso lo escrito! *(lee.) Tu padre te anuncia por mi boca que no pienses jamás en volver á tu pais si no quieres verte prisionero y esclavo condenado á vivir en la indigencia y en el abandono á pan y agua.*

CORO. Pan y agua! No es mal regalo.

CARL. (*vuelve muy agitado*) Furia humana! Horrenda fiera, cuyo corazon es mas duro que un peñasco!... ¿De qué me han servido mi sumision y mis súplicas, sino han logrado ablandar tu alma?... Oh, si yo pudiera sublevar el mar y la tierra, y á mi voz conjurar todos los elementos en contra tuya!

CORO. Atiende, Cárlos.

CARL. Dónde hay una espada para dar muerte á esa serpiente?

CORO. (*sacando las suyas*) Nosotros las tenemos... pero cálmate y escucha: reuniremos una banda...

CARL. (*con furia)* Ladrones nosotros!... Quién os ha imbuido, espíritus indignos, ese modo de pensar?

CORO. Y tú nos vendrás á mandar.

CARL. La muerte no me arredra; pero...

CORO. Podemos contar contigo?

CARL. Sí por cierto, me decido; aquí está mi mano.

CORO. Viva! Viva el capitan!

CARL. (*blandiendo su espada)* Mi furia ha de llevar por do quiera el esterminio; estragos y ruinas marcarán mi huella, y mis ojos brillarán de alegría al contemplarlos: nada escucho sino mi venganza; uníos á mí, y juradme que me habeis de guardar siempre una fé inalterable y una obediencia sin límites.

CORO. (*dándole la mano)* Sí, lo juramos: confia en nuestra fidelidad.

ESCENA III.

Sala en el castillo de los Moor.

FRANCISCO *pensativo.*

FRAN. Viejo! Has apartado de tí á tu hijo primogénito á quien

tanto aborrecias; yo he destruido la suplicante carta que me escribió, y no le queda esperanza alguna... ¿Por qué querias aparecer con tan bellas cualidades? ¿es culpa mia haber nacido despues?... No: castigaré, pues, á mi hermano, vengándome primero de mi padre!... ¡El derecho!... ¡La conciencia!... Francisco, sé una vez osado; despréndete de ese viejo, y verás cumplido el término de tus deseos... Astucia mia, busca un puñal que traspase el corazon y no deje señal alguna que denuncie la mano que le vibró Arminio.

ESCENA IV.

ARMINIO *y* FRANCISCO.

ARM. Qué me quereis?

FRAN. Me eres fiel?

ARM. Lo dudais?

FRAN. No; y por tanto debes ayudarme á poner en ejecucion mis designios. Escucha: disfrázate de manera que nadie te conozca, llega á donde está mi padre, y díle que su hijo Cárlos ha quedado muerto en los campos de Praga despues de un encarnizado combate.

ARM. Bien, señor: ¿mas dará fé á mis palabras?

FRAN. Dále la noticia; ningun motivo tiene para dudar de tu sinceridad, y por lo mismo es fácil que caiga en el error. *(Váse Arminio.)*

FRAN. Dentro de poco, ¡oh Francisco! serás dueño y señor de todo. ¡Temblad, oh miserables! no espereis de mí sino severidad; jamás imitaré el ejemplo de un viejo endeble de quien os burlais; á vuestro júbilo y á vuestros placeres sucederán disgustos, lágrimas, miedos, sospechas, tormentos, cárceles, y mis afanes infatigables lograrán vuestro esterminio. *(Váse.)*

ESCENA V.

Otra sala en el castillo de Moor.

MAXIMILIANO *dormido en un sillon y* AMALIA *contemplándole.*

AM. Venerable! Oh padre! es tu semblante como el de un santo;

plegue al cielo que tu sueño sea tan tranquilo, que aparte el dolor de tu vida y te ofrezca grato solaz... Por qué has abandonado á mi Carlos?... Por tí he perdido toda mi felicidad; pero nunca te acusaré (*distraida*). Vea yo la mirada de un ángel que Dios crió para mi amor, y ella me hará creer las venturas del paraiso. Sí, véame yo entre sus brazos una vez sola, y esta será mi mayor felicidad; nuestros corazones unidos para siempre no sentirán mas que un latido...

Max. *(en sueños)* Cárlos! hijo mio!

Am. Está soñando

Max. Oh, cuán desgraciado soy!

Am. Despierta, oh padre amado, y calma tu sobresalto.

Max. Francisco!... aun en sueño me le quitas!

Am. Padre, soy yo; tu hija... mírame.

Max. *(despertando)* Tú aquí?... Soñaba con nuestro querido Cárlos... Pobre niña! Yo he desojado el abril de tus dias, sí; pero no me maldigas.

Am. Ah! maldecirte yo! Jamás.

Max. *(llorando)* Amado Cárlos, yo muero lejos de tí. Ah! tú serás en mi última hora el recuerdo que oprima mi corazon... Infeliz!... lloro por tí, y parece que mi alma descansa... mas por mí, quién llorará!

ESCENA VI.

Dichos. ARMINIO *disfrazado y* FRANCISCO.

Fran. Aquí hay un mensajero que trae funestas nuevas. ¿Quiéres oirlas?

Max. (*en la mayor agitacion á Arminio*) Llega: qué traes? Habla.

Arm. Vuestro hijo Cárlos...

Am. *(interrumpiéndole)* Dónde está?

Max. *(idem)* Vive?

Arm. Compañero mio ha sido bajo las banderas de Federico, el cual le recogió miserable...

Max. Mi Cárlos miserable!

Arm. Y herido, que iba huyendo de sus enemigos, despues de haber peleado en Praga con valor.

Fran. (*á Arminio*) Calla, hombre sin piedad! (*Maximiliano le hace señal de que prosiga.*)

Arm. Habiéndome mandado llamar, me habló en estos términos: *lleva ese cruel acero á mi padre, y díle que su hijo, el hijo arrojado de su lado, muere en la muyor desesperacion entre mil horrorosos recuerdos.*

Max. Ah! Yo soy un padre maldecido por el cielo!

Arm. El nombre de Amalia no se apartó un momento de sus labios.

Am. Oh triste nueva, que me desgarra el alma!

Arm. (*enseñando y leyendo en la espada*) Cárlos ha escrito con sangre estas líneas: *Te juro, Amalia mia, que no siento la muerte, con la esperanza de que se verifique tu union con mi hermano Francisco.*

Am. (*desesperada*) Cárlos! Carlos! Jamás me has amado.

Max. (*con furia á Francisco*) Ah tigre feroz que sangre has vertido!... Sobre mi cabeza culpable caerá la ira del cielo, pero tú oh pérfido! esplícame antes este misterio, que no acabo de comprender... Sí: devuélveme á mi hijo, porque tú me le has robado, tú me le has asesinado!

Am. Padre, el Dios de los mortales le dará con el martirio la felicidad eterna que aquí en vano procuramos eucontrar. Oh, sí. Nos uniremos con él en el cielo!

Fran. (*aparte*) Gracias oh furias del averno! Ya veo estampados en su semblante el dolor y los remordimientos; ya se han logrado mis deseos.

Arm. Oh! Tendré un arrepentimiento eterno de haberme prestado á los infames designios de Francisco... Esta mentira horrible... Oh Dios! Se muere! Se muere! (*Maximiliano cae en un sillon.*)

Fran. (*lleno de júbilo*) Es muerto! Ya soy yo el señor!

ACTO SEGUNDO

ESCENA I.

Recinto solitario de la iglesia del castillo con un sepulcro donde esté escrito el nombre de Maximiliano Moor.

AMALIA *arrodillada cerca de él.*

Am. (*sola*) Me he alejado de ese infame banquete y me acojo á la urna de mi padre para desahogar mi corazon con mis lágrimas.

Coro interior. Gozad, que las horas de felicidad pasan demasiado pronto; busquemos los placeres con el vaso y la botella, pues la vída es fugaz. Olvidemos los muertos y no hagamos caso de ningun recuerdo melancólico ni triste. Brindemos! Brindemos! Todo sea alegría y contento.

Am. Regocíjate, oh malvado, sobre la losa de tu padre. ¡Oh! Pero la paz que en la vida le quitaste no te es dado turbar en el reposo de la muerte. No: tu sacrílega voz no puede penetrar aquella losa.... (*volviéndose hácia la tumba*) ¡Oh alma hermosa que volaste al lado de mi Cárlos al partir de este mundo! ¡Ojalá hayas encontrado la felicidad en el cielo, mientras yo quedo aquí abandonada y perseguida...! Ah! Cuándo me veré unida á tí!

ESCENA II.

ARMINIO *en la mayor agitacion.*

Arm. Ah! Señora....

Am. Qué quieres?

Arm. Quiero... que me perdoneis un gran delito.

Am. Déjame.

Arm. Escuchadme.

Am. Importuno...

Am. Señora, Cárlos.. vive.

Am. Qué dices?

Arm. La verdad: Y vuestro tio tambien vive. (*se marcha.*)

Am. (*despues de un momento*) Aguarda... Gran Dios! Carlos vive? Oh hermoso acento, melodía del Paraiso!..: Dios oyó mis súplicas, fué piadoso á mis lamentos... Carlos vive! Sí, no hay duda, lo he escuchado. Ah! Renace en mí la alegría, todo me parece mas hermoso; pero, ah!... (*viendo á Francisco.*)

ESCENA III.

FRANCISCO *y* AMALIA.

Fran. Por qué te has retirado del festin?

Am. Porque parecia que una voz secreta me hablaba y me mandaba venir á rezar sobre la tumba de tu padre.

Fran. Vas á llorarlo toda tu vida? Ah! desmiente Amalia este pensamiento que me domina, esta idea lúgubre y triste como el luto de tus vestidos. Amalia, yo te amo, te amo con un amor inmenso y ardiente. Ven á reinar conmigo; te ofrezco mi mano y mi corona; no habrá mas voluntad soberana que la tuya.

Am. Aparta: ¿tú que causaste la muerte á mi amor, á mi única esperanza en la tierra, te atreves á proponerme te dé mi mano de esposa? No: jamás. Nuestro himeneo seria maldito del cielo.

Fran. Pues bien; yo te haré bajar la orgullosa cerviz... entre cuatro paredes...

Am. Oh! Vil tirano, lejos de tí seré feliz.

Fran. Lejos de mi? no, aquí; serás mi esclava.

Am. Ah!

Fran. Sí, mi esclsva: serás la mofa y el escarnio de todos: quiero abatir tu orgullo.

Am. Yo te he ofendido: ah! perdóname. (*se acerca y le quita el puñal*) Apártate infame, si no quieres que con este acero tome venganza de tu vil proceder. Este puñal me defiende ahora de tu seduccion.

Fran. Me has sorprendido, pero bien pronto sentirás todo el peso de mi venganza. Cadenas, tormentos, todo es poco para calmar mi furor.

ESCENA IV.

Selva en Bohemia con vistas de la ciudad de Praga que se deja ver en lontananza por entre los árboles.

Coro de BRIGANTES *hablando unos con otros.*

Unos. Descansaremos hasta el dia.
Otros. Sabes lo que ha sucedido?
Unos. Hablad en mal hora.
Otros. Rolla ha caido prisionero.
Unos. Prisionero! qué oigo?
Otros. Será muy probable que dé vueltas en el aire.
Unos. Y qué dice á eso el capitan?
Otros. Ha jurado que ha de quedar memoria en Praga si tal sucede.
Unos. Si lo ha jurado, lo cumplirá. Infeliz Praga!
Otros. Qué, te causa lástima? Pobre Rolla que dentro de poco... (*se deja ver á un lado resplandor como de incendio*) Ah! no veis? aquello es un incendio horroroso.
Unos. Se ha cumplido el juramento de nuestro capitan. Oh! Qué bien cumple sus palabras! (*se oye un ruido espantoso.*)
Todos. Qué trueno tan horrendo!... Qué será?
Mugeres y niños que salen huyendo. La tierra tiembla bajo nuestras plantas!... Somos perdidos!... Socorro!... Socorro!... El fin del mundo ha llegado! (*se marchan todos precipitadamente.*)

ESCENA V.

ROLLA *con otros* BRIGANTES *y despues* CARLOS MOOR.

Coro. Quién es el que se acerca?... La sombra de Rolla!... (*reconociéndole*) Por Dios que es él!... De dónde vienes?
Rolla. De la horca: dadme aguardiente que no puedo mas.
Coro. (*dándoselo*) Bebe y despues habla.
Rolla. (*dirigiéndose á los brigantes que le acompañan.*) Contadlo vosotros.

Brig. Corrian los aldeanos á la fiesta llenos de alegría y regocijo, cuando lanzándonos nosotros cual furias del averno, dimos la voz de fuego por diferentes partes. En un momento todo fué confusion y desórden; no se oian mas que lamentos de espanto y desesperacion. Aprovechándose nuestro capitan del miedo y aturdimiento que reinaba en aquellas gentes tímidas, rompió por medio de todos acompañado de nosotros y el prisionero Rolla que iba á ser ahorcado quedó en libertad.

Rolla. Sí: me han librado de una muerte segura (*sale Carlos pensativo.*)

Brig. Aquí está el capitan! Qué pensativo y caviloso! En que está ocupada vuestra imaginacion?

Carl. A la aurora marcharemos de estos sitios (*Se retiran los brigantes á una señal de Carlos.*)

ESCENA VI.

CARLOS *solo contemplando el horizonte.*

Con qué esplendor y majestad camina el sol á su ocaso! Digno es de que se le dé culto al ausentarse en esta forma... Ah qué hermosa y magnífica es la naturaleza!... Y yo que infame! Hecho indigno!... (*como recordando*) Todo aquí es alegría y yo me encuentro solo, aislado, rodeado del infierno, cercado de ladrones, encadenado al delito, aborrecido de la tierra y maldecido del cielo. Oh Amalia! tu recuerdo es un peso que abruma mi corazon. Por tí sufro y sufriré eternamente el rigor que me condena. Ah! Si yo volviese al castillo!

ESCENA VII.

Los BRIGANTES *que salen precipitadamente.*

Coro. Capitan, estamos cercados.

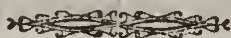
Carl. De mucha gente?

Coro. Por mas de mil hombres.

Carl. Pronto, amigos: reunios á mí y no hay que temerlos.

Coro. Marchemos al punto y caigamos sobre los cobardes con la celeridad del rayo. No hay que dudar: triunfaremos de esos es-

clavos ó moriremos defendiéndonos con arrojo y valor; bastamos unos pocos para que huyan despavoridos ante la punta de nuestros aceros.



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Lugar desierto que conduce á la floresta del castillo.

AMALIA.

Am. Gracias os doy, Dios mio, en esta ignorada soledad; por fin he podido burlar todas las infames maquinaciones de ese hombre impío; mas, dónde estoy?... No veo á nadie... En qué parte podré descansar con seguridad? (*Gritan y cantan dentro.*)

Bri. El robo, el incendio, los ultrajes y la muerte son para nosotros una distraccion.

Am. Qué voces!... Ay de mí! he caido en poder de ladrones... Oh! El cielo me ampare!...

ESCENA II.

CARLOS MOOR *y* AMALIA.

Am. Se acercan...

Carl. (*reconociendo á Amalia*) Quién está aquí? Gran Dios!

Am. (*sin mirarle*) Tened piedad de una infeliz!...

Carl. Amalia!

Am. Ah! Quién me llama?

Carl. Qué, no me conoces?

Am. (*mirándola*) Sí, ya recuerdo...

Carl. Cárlos...

Am. (*Arrojándose en sus brazos*) Ah! Cárlos mio, por fin te encuentro.

Los dos. Abrazame { Amalia / Cárlos } Abrázame; une tu pecho al mio: sí; ya

estamos reunidos para no separarnos jamás.

AM. Cárlos, huyamos; he oido muchas voces: aquí hay mas gentes que nosotros.

CARL. Nada temas. No me tienes á tu lado? *(aparte)* Nunca sabrá que estoy ligado á toda clase de delitos.

AM. Ah! qué contratiempo y fatalidades me han separado de tí!

CARL. Deja ese cruel recuerdo.

AM. Me dijeron que habias muerto, y...

CARL. Olvidemos todo eso, y no pensemos mas que en la felicidad de que nos volvemos á ver.

AM. Bien mio! cuánto habrás pasado!

CARL. Debes ignorarlo siempre.

LOS DOS. El iris de paz ha alejado la tormenta; concluyeron todas las angustias y pesares, y la satisfaccion de vernos juntos borrará de nuestra memoria lo pasado.

CARL. Pero informame: por qué te eucuentro en este bosque sola y afligida, por qué has abandonado el castillo?

AM. Despues de muerto tu padre *(llorando)*.

CARL. Infeliz!...

AM. Tu hermano Francisco, el nuevo señor y heredero de todo, ha osado atentar á mi honor amenazándome con la vida.

CARL. Ah! perverso...

AM. Pero Dios te ha traido aquí para que me defiendas.

CARL. Ten confianza en tu Cárlos. Ahora es preciso que marchemos; sígueme.

AM. Vamos; en adelante no nos separaremos jamás.

LOS DOS. Ya ha aparecido la hermosa y resplandeciente estrella del amor mas puro. Bendecido por Dios, nos hará olvidar todos nuestros pesares y disgustos. *(Se van.)*

ESCENA III.

Floresta contigua á las rocas y ruinas de un antiguo castillo. Es de noche.

CORO *de brigantes.*

CORO. El robo, el incendio, los ultrages, la muerte, son para nosotros meros pasatiempos; demos hoy al olvido todos los temo-

res, pues acaso mañana estemos ya en la eternidad. Nosotros gozamos de la vida alegremente, habitando en los montes y bosques con entera libertad. ¡Cuántos envidiarán nuestra suerte!... Con el vaso en una mano y la espada en la otra, tenemos todo cuanto podamos apetecer.

ESCENA IV.

CARLOS MOOR *y dichos.*

Coro. (*saludándole*) Bien venido, capitan.

Carl. A qué hora de la noche estamos?

Coro. En medio de su curso.

Carl. Dormid todos y descansad, que yo solo velaré. (*Los brigantes se echan á dormir.*)

Carl. Amalia!... Amalia de mi corazon! que no sepas jamás que me he visto confundido entre ladrones!... Sí, prefiero separarme de tí para siempre... (*observando á los brigantes*) Todos duermen! Aun los malvados encuentran el reposo, mientras yo no lo hallo nunca!... Oh, vida horrenda y cruel!... Será verdad que existe una eternidad?... (*saca una pistola*) Esta arma podrá descubrirme tal misterio... Sí, estoy rssuelto. La vida es para mí un peso enorme, que me sofoca... y luego mi deshonor, cómo se borra?... Vamos. (*prepara la pistola*) Pero me daré muerte por no sufrir esta existencia tan penosa y los reveses de la fortuna?... Cobarde!... No, no: sufriré, lo quiero: (*retirando la pistola*) aun tengo valor para luchar frente á frente con mi suerte.... Pero alguien llega. (*Se retira á un lado.*)

ESCENA V.

ARMINIO *que trae una cesta que figura contener comida, y* CARLOS.

Arm. Todo está oscuro y silencioso. (*se acerca á la verja del castillo*) Sal, desgraciado, que habitas en estas ruinas; aquí tienes tu alimento.

Car. Qué oigo!

Max. (*desde lo interior*) Arminio, eres tú?

Arm. Yo soy: acércate.

MAX. No me hace falta, pero trae.

ARM. (*dándoselo*) Adios. Vuelve á bajar á tu sepulcro, donde los malos consejos te tienen enterrado en vida. (*aparte*) Oh! infame hijo! (*va á marcharse, y Cárlos le sale al encuentro.*)

CARL. Detente!

ARM. Ay de mí! me han descubierto!

CARL. Quién eres?

ARM. Señor, piedad! (*arrodillandose*) Soy culpable, es verdad, pero no obro por mí, sino por voluntad de otro.

CARL. Qué escucho, cielos! Arminio! Quién habla en esa torre? (*Cárlos se acerca á la torre, y Arminio trata de impedírselo.*)

ARM. Señor...

CARL. Apártate... ó si no... (*Arminio huye, y Cárlos fuerza la verja entra y saca á Maximiliano exánime.*)

MAX. Quién eres?... Quién me socorre en mi afliccion?

CAR. (*aparte*) Qué voz!... es de mi padre! Ah!... Sombra de Moor! por qué vienes á mortificarme mas?

MAX. No soy sombra, pues vivo todavía.

CORL. No. Tu no existes ya sobre la tierra.

MAX. Te engañas: no he muerto. He vivido encerrado allí. (*Señalando las ruinas.*)

CARL. Cielos!... Y quién ha sido el infame?...

MAX. Mi hijo Francisco.

CARL. Oh crueldad inaudita!

MAX. Oye, y sabrás lo sucedido. Hará unos tres meses que un desconocido me dijo que mi hijo Cárlos habia muerto; al recibir la noticia, el dolor y la sorpresa hicieron que cayese en un profundo desmayo: me creyeron muerto, y todos me abandonaron; pero vuelto en mí, me encontré amortajado en una habitacion: Doy voces, me desespero, lloro, é invoco á Dios. Al fin se abre la puerta, y Francisco se presentó á mi vista. Cómo! (esclama) has resucitado?... «No: ya has vivido demasiado. Hé aquí preparado tu atahud.» Me metieron en él, y cubriéndole con cuidado, me introdujeron en ese horrendo calabozo, gritándome con voz de trueno. «Ya has vivido demasiado; ruegos y súpli»cas, todo será en vano.» Dicho esto, se marchó... cerrando él

mismo la puerta. *(Se desmaya y cae sobre un banco.)*

CARL. *(permanece inmóvil por algun tiempo: vuelve en sí, y dispara al aire una pistola.)* Despertaos al momento.

BRIG. *(levantándose)* Qué sucede? Quién nos asalta?

CARL. *(señalando á su padre)* Veis ese anciano? pues la ambicion y la crueldad de un hijo infame le han tenido sepultado en vida dentro de los calabozos de ese castillo. Ese anciano, amigos, es mi padre.

BRIG. *(sorprendidos)* Aquel que allí yace caido?

CARL. Sí. Venganza! Venganza! Oh, cielo divino, vengador de todos los perversos! No vuelva yo á ver la luz del dia, si antes de mañana no ha corrido su sangre!... Y vosotros, compañeros, sereis en ese dia ministros de la Suprema Justicia. Humillaos ante el poder celestial que os destina á tal obra. Bajad vuestras frentes é invocarle, levantándoos despues sublimes y tremendos. *(Todos se arrodillan.)*

BRIG. Qué quieres que hagamos?

CARL. *(pone la mano sobre la cabeza de su padre)* Jurad todos que esta santa y encanecida cabeza será vengada.

BRIG. Lo juramos.

CARL. Que arrebatareis al parricida del banquete ó del altar.

BRIG. Lo juramos.

CARL. Y que le dejareis vivo é intacto al furor de mi acero.

BRIG. Lo juramos. *(se levantan)* Nuestra ira destruidora será de Dios, y nuestra espada la tuya. *(Se marchan todos, y Cárlos se arrodilla delante de su padre.)*

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Habitacion de FRANCISCO MOOR, *el cual entra con precipitacion y asustado.*

FRAN. Traicion!... Resucitan los muertos! Me llaman asesino!... Ola. *(llamando.)*

ESCENA II.

FRANCISCO, ARMINIO *y* CRIADOS.

ARM. Señor.

FRAN. No has sentido un gran rumor?

ARM. Nada, mi señor.

FRAN. No? Ah! Vé, corre y traeme al sacerdote. Espera: envia á otro. (*Arminio manda á un criado.*)

ARM. Por qué temblais?

FRAN. Yo no tiemblo. (*cojiéndole del brazo*) Dime, Arminio; es cierto que resucitan los difuntos, ó es un sueño? Porque si es así, yo he tenido uno terrible... Pero de veras nada has visto ni oido?

ARM. (*haciendo una señal negativa*) Oh qué pálido estais, señor!

FRAN. Escucha.

ARM. Decid.

FRAN. Soñaba estar muy contento y satisfecho, durmiendo á la sombra en un hermoso jardin. De repente se oye un ruido sordo; despierto y veo que toda la tierra está incendiada, encontrándome en medio de este gran volcan. Oigo un grito y á poco veo que de la misma tierra empiezan á salir difuntos y las llanuras se cubren de infinitos sepulcros. En aquel momento me encontré trasladado sobre la cima mas alta y siempre rodeado de todas estas figuras esplendentes...

ARM. La imágen del juicio final!

FRAN. (*sin oir á Arminio*) Una de ellas, esclamó con acento misterioso: «Infeliz de el que falta á su fé!» Otra mirando á un espejo que tenia en la mano, decia «La mentira será confundida!» Mas arriba una tercera vibraba la lanza gritando: «Venid pues, hijos de Adan!» Mi nombre sonó el primero en las nubes, y la eminencia donde estaba se cubrió de un negro vapor. Cada hora que pasaba se veia un nuevo prodigio. En esto un viejo descarnado por el hambre, flotando los blancos cabellos sobre sus hombros, se me acercó y derramando sobre mí la copa del delito, gritó con voz de trueno: «Maldito seas de Dios!» Ah! (*Se va Arminio.*)

ESCENA III.

Un SACERDOTE *y* FRANCISCO.

SAC. Me has mandado llamar para burlarte y hacer escarnio de la religion como acostumbras? O acaso ha llegado ya tu última hora?

FRAN. Esos son delirios tuyos.

SAC. Descúbrete á mí. Pero tiemblas y estás aterrorizado!

FRAN. Yo? De quién?

SAC. Del Dios que reniegas. Sí; tu alma se halla llena de afliccion en este momento.

FRAN. Ah!

SAC. Ya sientes los remordimientos de tus delitos atroces.

FRAN. Qué puedo hacer? Si el alma es inmortal, quiero provocar á ese Dios que la oprime. Responde; qué pecado le irrita mas?

SAC. Son dos: el parricidio y el fratricidio.

FRAN. (*con furor*) Calla, espíritu mentiroso.

SAC. Pero no puede concebirse que quepa tal crímen en pensamiento humano.

ESCENA IV.

ARMINIO *y dichos.*

ARM. Hácia el monte se deja ver un tropel de caballeros, que se dirigen al castillo.

FRAN. (*con agitacion*) Todos al templo y que rueguen por mí.

VOCES DENTRO DE BRIGANTES. Caiga la roca hecha polvo!

FRAN. (*amenazando al sacerdote*) Pronto, absuélveme.

SAC. Solo Dios puede hacerlo; no esperes la absolucion de los hombres.

FRAN. (*se arrodilla*) Oyeme, oh Dios mio! por la primera y última vez que te ruego... (*se levanta enfurecido*) Pero no, el infierno no se ha de burlar de mí.

SAC. Tiembla infame! Sobre tu cabeza vá á caer el rayo esterminador. Inicuo, tiembla! Dios te niega su perdon (*se van por distinto lado.*)

ESCENA V.

Floresta como en el acto tercero. Empieza á amanecer.

MAXIMILIANO *sentado y* CARLOS *á un lado.*

Max. Francisco: hijo mio!

Car. Qué, le compadeceis?

Max. En vez de vengarme el cielo por tus manos, solo me castiga. Sombra de mi Carlos, perdona á tu padre!

Car. El te perdona. (*enternecido.*)

Max. Ya le he perdido para siempre.

Car. (*aparte*) Ah sí! para siempre. El cielo me inspira. (*á Maximiliano.*) Ahora, señor, dadme por premio de vuestro rescate vuestra santa bendicion. (*se arrodilla.*)

Max. (*bendiciéndole*) Dios tenga misericordia de tí, lo mismo que tú la has tenido de mí.

Car. Dadme un beso, venerable señor.

Max. Toma, generoso desconocido; recibe el ósculo amoroso de un padre á su hijo querido. (*se abrazan.*)

Car. Así le recibo: yá soy feliz; ya he logrado al fin cuanto pudiera desear.

ESCENA VI.

BRIGANTES *que llegan tristes y pensativos.*

Car. (*aterrado*) Quiénes sois?

Brig. Capitan! Capitan!

Car. Quiénes sois vosotros?

Brig. No es aquí... donde...

Car. (*alzando las manos al cielo*) Gracias, oh Todopoderoso! (*viendo á Amalia que llega.*)

ESCENA ULTIMA.

AMALIA *con otros brigantes.*

Brig. Compañeros, alegraos! Gran botin!

Am. Dejadme crueles! Ah! Adónde estás Carlos?

Car. Amalia!

Am. (*se arroja en sus brazos*) Defiéndeme.

CAR. Destino mio, al fin venciste.

AM. Deliras, esposo mio?

BRIG. Tú su esposo? (*á Carlos*)

CAR. (*aparte*) Todo lo sabe ya. Separadla de mi cuello. Dad muerte á aquel anciano... á esta... á mí... á todos. Vosotros habeis destruido de un solo golpe mi mas cara ilusion.

BRIG. Desvaría!

CAR. (*á su padre*) Hè aquí señor aquel hijo maldecido por tí y perseguido... (*tira de la espada*) Apartad vosotros, ministros execrables de la ira del cielo... Escúchame Amalia. Escúchame y muere, anciano infeliz; tus salvadores son asesinos y ladrones y el que los guia es tu hijo Carlos (*admiracion general.*)

TODOS. Qué desventura!

CAR. (*abatido*) Dios me ha castigado por réprobo... A Dios para siempre, sueños lisonjeros!... La cárcel, la cuchilla y el sepulcro son ahora el presagio de nuestro amor.

AM. (*abrazándole*) Pues bien: Angel ó demonio, yo no te abandono, soy tu esposa inseparable; quiero dividir contigo la infamia y el oprobio ó la gloria y el honor.

MAX: (*enternecido*) Yo soy aquí el verdadero culpable Por qué no se abre la tierra y me confunde! Aun me estaban reservados mayores tormentos?

BRIG. (*á Carlos*) Perjuro, calla y escucha: No te acuerdas de tu irrevocable juramento? Las heridas que llevamos en nuestros pechos te han hecho nuestro.

CAR. Es verdad: pero ahora ha caido la venda de mis ojos.

AM. Si no puedes romper las cadenas que te tienen ligado, vete, abandóname, pero mátame primero; la vida sin tí me es insoportable. Dame esta última prueba de tu amor.

CAR. (*desesperado á los brigantes*) Oidme, infames. Habeis cubierto mi cabeza de toda clase de infamias, y yo os sacrifico la de este ángel... (*saca el puñal con intencion de matar á Amalia.*)

BRIG. Qué vas á hacer? Detente.

CAR. (*dá un golpe á Amalia y cae á sus pies. Maximiliano cae igualmente.*) Ahora á el patíbulo.

BRIG. (*que quieren socorrer á Amalia*) Es tarde! Ya ha muerto!

FIN.

